

PEDRO RÚJULA  
JORDI CANAL  
(EDS.)

**GUERRA DE IDEAS**  
Política y cultura en la España  
de la Guerra de la Independencia

Institución Fernando el Católico

Marcial Pons Historia

2011

# Índice

	Pág.
Presentación: Guerra de ideas .....	9

## EUROPA LA BATALLA DE LAS IDEAS

Entre revolución y contrarrevolución. El nacimiento de una cultura política nacional en la Italia de Napoleón, <i>Antonino De Francesco</i> .....	17
1808, o cómo pensar la «república pasiva», <i>Pierre Serna</i> .....	31
La batalla de las ideas: conservadores y reformistas en Portugal (1808-1810), <i>José Tengarrinha</i> .....	57

## ESPAÑA LIBERALES, SERVILES Y AFRANCESADOS

«Nuestra antigua legislación constitucional», ¿modelo para los liberales de 1808-1814?, <i>María Cruz Romeo Mateo</i> .....	75
Razones serviles. Ideas y argumentos del absolutismo, <i>Demetrio Castro</i> ...	105
La moderación como divisa. En torno al ideario político de los afrancesados, <i>Juan López Tabar</i> .....	135

## LOS ESPACIOS DE LA POLÍTICA

El cambio de representación de los pueblos: élites nuevas y antiguas en el proceso revolucionario liberal, <i>Richard Hocquelllet</i> .....	159
La densificación del universo político popular durante la Guerra de la Independencia, <i>Pedro Rújula</i> .....	173
Rey, familia y autoridad: otra faceta del papel de la Guerra de la Independencia en el hundimiento del Antiguo Régimen, <i>Jean-Philippe Luis</i> ...	191
La guerra de pluma y la conquista femenina de la tribuna pública, <i>Marie-ta Cantos Casenave</i> .....	211

## LAS IDEAS COMO ARMA

Guerra de palabras. Lengua y política en la revolución de España, <i>Javier Fernández Sebastián</i> .....	237
«Habitantes del mundo todo». Una aproximación a la propaganda en la Guerra de la Independencia, <i>Alberto Ramos Santana</i> .....	281
Medios de difusión: la calle, <i>Emilio de Diego</i> .....	313

## EN EL TIEMPO

Conmemorar la Guerra de la Independencia en Barcelona: ¿tradición o modernidad política? (1814-1823), <i>Stéphane Michonneau</i> .....	333
Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908: el centenario de los Sitios y la Exposición Hispano-Francesa, <i>Carlos Forcadell</i> .....	347
De caudillos, mártires y patriotas. El mito de los Sitios en la Zaragoza contemporánea (1958-2008), <i>Gustavo Alares López</i> .....	369
La novela de la Guerra de la Independencia: una aproximación a <i>El 19 de marzo</i> y <i>el 2 de mayo</i> , de Benito Pérez Galdós, <i>Jordi Canal</i> .....	397
Días de ayer de la historiografía española. La Guerra de la Independencia y la «conversión liberal» de los historiadores en el franquismo, <i>Ignacio Peiró Martín</i> .....	445
Relación de autores .....	481

## **Presentación**

### **Guerra de ideas**

El tiempo que siguió a la irrupción hostil de los ejércitos napoleónicos en la vida española ha sido estudiado a través de dos vías muy consolidadas. La primera de ellas sitúa el conflicto militar en el eje del discurso y se aproxima a lo acontecido durante aquellos seis años decisivos desde la perspectiva del enfrentamiento armado. La otra vía centra su atención en el proceso político que llevó desde las juntas formadas en los primeros días del levantamiento antifrancés hasta los escaños de la asamblea gaditana donde se aprobaría la Constitución en 1812. Este libro se propone explorar el territorio que queda entre ambas y que, al mismo tiempo, las une.

Los importantes cambios políticos que tuvieron lugar durante la Guerra de Independencia fueron resultado de la propia guerra, sin la cual hubiera sido muy difícil imaginar el seísmo institucional que pudieron contemplar los españoles de comienzos del Ochocientos. Y a la inversa. La política, en su febril búsqueda de soluciones al crítico vacío de poder que se había producido, fue mucho más allá de lo que la lógica del enfrentamiento militar, por sí sola, hubiera llegado. La excepcionalidad de este período nace de la espiral guerra-política que se produce, una espiral que todo lo arrastra y todo lo transforma generando un marco de relación muy diferente del que existía poco tiempo atrás. Este escenario nuevo, donde todo está sometido a un cambio vertiginoso, tiene muchas posibilidades de ser comprendido en términos culturales, porque los comportamientos y actitudes sociales característicos de esta época nacerán de la pluralidad de interpretaciones surgidas ante aquella situación compleja, crítica e incierta.

Para hacer frente a esta realidad diversa que se pliega sobre sí misma dependiendo de niveles sociales, planos ideológicos, ubicaciones espa-

ciales y según el desarrollo cronológico del conflicto, proponemos diversos ejes de aproximación que permitan tanto acceder al universo de ideas que hizo del tiempo de la Guerra de la Independencia el crisol político de la modernidad española, como desentrañar los procesos que lo hicieron posible. En realidad resulta inviable separar las ideas que circularon estos años de los procesos mediante los cuales se difundieron y arraigaron, de modo que prácticas y contenidos circulan combinadas, sin una clara diferenciación y alimentándose mutuamente.

El primero de los ejes de aproximación aborda la dimensión europea de estos cambios. La presencia francesa durante la época republicana convirtió a Italia en un extraordinario laboratorio de modernidad. Fue un complejo sistema de transferencias en el que circularon ideas, modelos políticos, noticias y ejércitos, integrando a la península italiana en el corazón de las dinámicas europeas. Por eso no es de extrañar que el *Risorgimento* italiano buscara sus orígenes en los años del Trienio y en las corrientes políticas desarrolladas bajo la influencia francesa (Antonio de Francesco). Sin embargo, en Portugal, el monopolio del discurso nacionalista quedó prácticamente en manos de los defensores del Antiguo Régimen. Los partidarios de introducir cambios en el sistema político expresaron sus discrepancias pero no llegaron a salir de una cierta marginalidad. Fueron años de efervescencia en la prensa y en la imprenta, que utilizaron tanto la propaganda francesa como la resistencia lusa. La derrota de los franceses supuso la eliminación política de quienes confiaban en que de su mano llegarían las reformas, lo que terminó dando un sesgo muy conservador al nacionalismo portugués (José Tengarrinha). En el caso de Francia, se pone de manifiesto que la Revolución no solo generaría modelos de revolucionarismo progresista, sino que también incubó proyectos conservadores acomodaticios a una concepción «pasiva» de la república muy acorde con los intereses de un Napoleón que, a la altura de 1808, pretendía haber salvado con el imperio los sueños democráticos del país (Pierre Serna).

En España, la situación provocada por el estallido de la guerra y el hundimiento institucional forzó la adopción de posiciones políticas definidas, caracterizó los campos y obligó a formular soluciones. En esta situación cabe preguntarse cómo fue posible que un proyecto tan novedoso como el liberal surgiera de un marco político-institucional tan arcaico como el español (Mari Cruz Romeo). Apoyados en nuevos conceptos, como soberanía o nación, los liberales españoles construyeron la posibilidad de otro mundo diferente al del Antiguo Régimen que era el único conocido por todos hasta entonces. Su recurso al tradicionalismo sirvió para transmitir la idea de normalidad ante una situación que, en realidad, era excepcional y poseía un enorme potencial de cambio revolucionario. Compartiendo el campo patriota, pero opuestos frontalmente a estas soluciones, los hombres de cultura del Antiguo Régimen tuvieron

que adentrarse en las agitadas aguas de la publicística política (Demetrio Castro). Los serviles esgrimieron viejas ideas pero utilizaron nuevas armas para defenderlas, ya que la situación les llevó a transformar sus actitudes intelectuales guiados por el objetivo superior de defender lo ya existente. Al final, la guerra terminó por cambiar a todos. A los que querían transformar el mundo orientando los cambios hacia sus intereses, y también a los implicados en la defensa de la sociedad tal como existía hasta ese momento. Al otro lado de la trinchera —una trinchera que no era tan profunda que no permitiera transitar de un campo a otro—, los afrancesados apostaron sin éxito aparente por una fórmula política de vocación intermedia, la Constitución de Bayona, que permitía introducir reformas en la monarquía absoluta alejándose de los riesgos de la participación popular que habían introducido en la política los movimientos de la España patriota. La paradoja fue que aquel programa reformista, próximo al justo medio, que había sido derrotado terminaría con el tiempo convirtiéndose en la base programática del moderantismo durante buena parte del siglo, una influencia que superaría con creces los límites del conflicto (Juan López Tabar).

La guerra trajo consigo una redefinición de las relaciones sociales que, si bien estaba apoyada en la situación anterior, tuvo que articularse sobre una realidad completamente nueva. Fue en este proceso de recomposición social en el que las élites se ofrecieron a desempeñar un papel mediador. Esto les permitió recuperar buena parte del poder en una época de grandes cambios que hubiera podido desposeerles, ya que las estructuras que hasta la fecha habían legitimado su posición habían sido destruidas. Como nuevos representantes de la comunidad, las viejas élites volvieron a ocupar una posición de preferencia, aunque en el tránsito se había operado un cambio fundamental en la legitimidad de esta representación que dejaría de ser territorial para ser nacional (Richard Hocquelllet). Al mismo tiempo, se hizo imprescindible la movilización popular para oponer una respuesta ante el avance de las tropas napoleónicas sobre la península. Esto supuso la atracción hacia el territorio de la política de gentes que hasta ese momento apenas habían estado implicadas en ella. La construcción del discurso movilizador y la insistente difusión de las consignas que lo justificaban terminaron ensanchando la base política del país y aumentando la densidad del medio político en el que se desarrollaron los españoles durante la guerra (Pedro Rújula). El trastorno de las relaciones con motivo de la guerra también tuvo incidencia en el interior de las propias familias. Así como la metáfora del rey como padre de la monarquía había sido puesta en entredicho con la desaparición de la escena del titular de la Corona, también la familia vio quebrarse en medio de la crisis el reconocimiento de la autoridad paterna y se abrieron grietas por las que cundió la desintegración y se difundieron actitudes individualistas. Pese a todo, el proceso no fue completo

ni súbito, por lo que los patrones de comportamiento durante el tiempo del conflicto mostraron tanto la inercia de lo anterior como la aparición de nuevas formas (Jean-Philippe Luis). También las mujeres se vieron afectadas de lleno por este trastorno de las relaciones sociales que trajo consigo la guerra. Su protagonismo en múltiples ámbitos puso de manifiesto la posición central que ocupaban en el seno de la comunidad, pero también su voluntad de aprovechar las nuevas posibilidades que se abrían delante suyo para participar de lo público y de lo político. Algunas de ellas tomaron la pluma para sumar su voz al discurso patriota, pero al mismo tiempo afirmaron su condición femenina y expresaron una visión particular sobre los hechos (Marieta Cantos).

En realidad muchas de las ideas que se impusieron entre los patriotas españoles de la Guerra de la Independencia no eran nuevas. Lo que les dotó de trascendencia fue el uso que se hizo de ellas al convertirlas en un instrumento que permitía justificar los cambios. Durante estos años, los acontecimientos se aceleraron y casi siempre fueron por delante de las ideas. Las palabras llegaron después para dar cobertura a lo deseado o a lo actuado. Por eso buena parte de la batalla se libró por los significados, una lucha con pluralidad de lenguajes en concurrencia que sancionó la pérdida del monopolio intelectual de los eclesiásticos mientras iba naciendo la Constitución como una nueva gramática de la libertad (Javier Fernández Sebastián). Frente al enemigo, los españoles volcaron sus esfuerzos en construir un discurso movilizador, simple y bien definido, que permitiera identificar al adversario y dirigir contra él todos esfuerzos. El modelo retórico antinapoleónico se difundió con eficacia por toda la península apoyado en los más diversos medios. Todos los géneros se pusieron al servicio de la propaganda, desde los catecismos y poemas hasta la prensa y los grabados (Alberto Ramos). Estos últimos desempeñaron un importante papel en la difusión de mensajes políticos entre el público iletrado. La estampa gráfica franqueaba bien las barreras del idioma y las de la cultura y tuvo gran aceptación entre el público. En ella la imagen del monarca siempre tuvo una presencia muy importante, lo que tal vez deba ponerse en contacto con la eficaz construcción de Fernando VII como rey deseado y su enorme popularidad cuando regresó a España en 1814 (Emilio de Diego).

El final de la guerra abrió el tiempo de la memoria. La construcción sentimental del pasado se guía entonces mucho más por la voluntad del presente que por los acontecimientos vividos. Así lo pone de manifiesto la elevación de Barcelona a mito resistente llevada a cabo por el clérigo Raimundo Ferrer, el autor de *Barcelona cautiva* (1815), quien, a pesar de las dificultades de la empresa, derivadas de la larga ocupación francesa de la ciudad, consolidó un relato interpretativo fuertemente clericalizado. Con posterioridad, la sucesiva reelaboración de lo acontecido desde otras perspectivas pondrá de manifiesto la versatilidad conmemorativa

de la memoria (Stéphane Michonneau). Con la celebración del centenario de la Guerra de la Independencia, las políticas del pasado alcanzaron su clímax. En Zaragoza, espacio preferente de la conmemoración, dos concepciones del presente libraron su batalla sobre el terreno del pasado tratando de hacerse valedores de aquellos hechos percibidos como valiosos en los orígenes de la nación contemporánea. Liberalismo y nacionalismo católico, herederos de dos tradiciones políticas decimonónicas muy diferentes, disputaron la memoria mostrando a través de la dualidad conmemorativa también la dualidad social del momento (Carlos Forcadell). Cincuenta años más tarde, y tras una guerra civil que dejó hondas huellas entre vencedores y vencidos, esta dualidad conmemorativa había desaparecido. La dictadura celebró los hechos en 1958 bajo una interpretación monocorde fundiendo patriotismo e historia y buscando la conexión popular de los héroes y santos locales en un ceremonial donde la fusión entre el ejército y el pueblo debía servir para reforzar el sentimiento nacional (Gustavo Alares).

Y ya entrados en los juegos de lecturas del pasado, sólo queda concluir con los textos, los de la literatura y los de la historia. En la literatura, Benito Pérez Galdós supo inspirarse como nadie en el pasado para encontrar la verdad moral de su tiempo en un diálogo constante entre la interpretación de los hechos de la Guerra de la Independencia y el valor ejemplar que éstos tenían para sus lectores e, incluso, para sí mismo (Jordi Canal). La historiografía sobre la Guerra de la Independencia cumplió en el franquismo el papel de puerta de acceso de los historiadores a la Época Contemporánea ya que, hasta ese momento, sus preocupaciones como investigadores se hallaban en épocas mucho más remotas. Algunos de los historiadores que sentaron las bases de la renovación de los estudios contemporaneístas durante la transición a la democracia habían participado unos años antes en esta labor pionera que, a pesar de todo su valor, nunca dejó de ser un fruto coherente con las condiciones académicas, culturales y políticas de la dictadura en las que habían llevado a cabo su trabajo (Ignacio Peiró).

Para concluir esta presentación tan sólo queda señalar que el presente libro tiene su origen en un coloquio organizado por la Institución «Fernando el Católico» con el título «Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia» que tuvo lugar en Zaragoza durante los días 27, 28 y 29 de octubre de 2008. De los documentos allí defendidos y de las discusiones que sirvieron para perfilar los argumentos son producto los textos que vienen a continuación, cuyo propósito es lanzar una mirada nueva sobre la Guerra de la Independencia en su dimensión política y cultural.